

Los modos de la luz
CYBÈLE VARELA / PEPA CABALLERO

Comisariada por Isabel Garnelo y Carmen Cortés

11.11 - 16.12.2022

Podría parecer extraño reunir en una misma propuesta posiciones pictóricas que han estado enfrentadas históricamente como el Pop y la Abstracción. Con la intención de tomar esta circunstancia como un reto, la galería Isabel Hurley convoca a dos creadoras coetáneas, Cybèle Varela (Petrópolis-Río de Janeiro-Brasil 1943), reconocida artista brasileña, y a Pepa Caballero (Granada 1943 – Málaga 2012), creadora española que trabajó en el campo expandido de la abstracción hasta su fallecimiento en el año 2012. Las condiciones históricas de los dos continentes, como es lógico, establecen una distancia entre las artistas, si bien, las une tristemente el hecho determinante de vivir bajo una dictadura que, tanto en Brasil como en España, marcaba el clima político de aquellos años. Varela ha estado vinculada al movimiento Pop latinoamericano y a las prácticas tropicalistas. En este movimiento, el deseo de distanciarse del Neo-concretismo brasileño suponía un gesto de significado similar, de ruptura, al que se otorga al Pop Art americano en relación con la abstracción de la Escuela de Nueva York, movimiento hegemónico en la cultura artística norteamericana en aquel momento. Estas corrientes se originan en Norteamérica y Latinoamérica entre 1959 y 1961.

Varela, desde muy joven, desplegó una trayectoria internacional. Se formó en Río de Janeiro y en París, donde fue becada y participó en importantes exposiciones colectivas. Conectó con los movimientos internacionales como el Pop británico y americano o el Nuevo Realismo francés. Roma y el Renacimiento se convirtieron a su llegada a esta ciudad en una vía de reflexión para ella, pues allí dio comienzo el diálogo con los Maestros Antiguos, que, en palabras de la propia artista *"le ayudó a desarrollar una mayor atención a los detalles"*.

Pese a todo ello, no ha sido debidamente estudiada ni inscrita en la historiografía de estos procesos, en los cuales trabajó en el momento de su eclosión, en ciudades que vieron un enorme desarrollo pictórico y teórico entre los años 1959 y 1964. Por su parte, la artista española Pepa Caballero siguió diferentes caminos en su búsqueda artística, pero podríamos destacar su constancia como buena representante de la Abstracción Geométrica en Málaga y, por ende, en España, aunque no haya sido considerada en el contexto de los movimientos abstractivos nacionales y está mucho menos estudiada que Varela. En 1969, Caballero se instaló en Málaga, momento en el que entró en contacto con los artistas de lo que fue el núcleo de Colectivo Palmo, del que ella misma formó parte como socia fundadora en 1978 hasta su disolución. Caballero viajó a Grecia, Italia, y a otras ciudades europeas y también a los Estados Unidos de América. Estos viajes, iniciados en 1992, dieron a la artista la oportunidad de descubrir las riquezas pictóricas y arquitectónicas de los espacios arqueológicos y

los museos de las principales ciudades de los países de destino. Eran viajes de turismo, de ida y vuelta programada, pero, para ella, fueron también viajes de aprendizaje y observación, de los que dejará en las obras posteriores constancia de su influencia.

Ambas pintoras comparten, desde el inicio de sus carreras, una imparable actividad expositiva y, por lo tanto, productiva, aunque los planteamientos y el modo de afrontar cada una de ellas el hecho creativo es, sin duda, diverso. Cybèle Varela, en entrevistas ofrecidas a lo largo de su trayectoria, ha puesto de relieve el carácter narrativo de su trabajo, así como su desinterés por el abstraccionismo. Para Varela lo importante es la idea y las imágenes a las que la elaboración plástica de la idea pueda dar lugar. Esta no es la única vinculación que podemos encontrar en el trabajo de la artista con los preceptos del arte conceptual. Durante varios años creó en torno al mismo tema, dejando que las imágenes impusieran sus propios relatos. Las soluciones así obtenidas han dejado constancia de la dependencia conceptual de la tecnología aplicada. El uso de la fotografía y el vídeo, por ejemplo, ha sido una experiencia necesaria para favorecer nuevas especulaciones. Así, entre otras, le ha permitido introducir el cuadro en la fotografía, como hace en sus pinturas con el cuadro dentro del cuadro. Desde luego, también le han servido para profundizar en su interés por la imprecisión de las imágenes.

Como Cybèle Varela escribe sobre su propio trabajo: *"La cuestión del corte o el recorte como método de trabajo siempre me ha interesado, ya sea de forma visual, verbal, pictórica, fotográfica o videográfica. Seleccionar, cortar, recortar son procesos artísticos, narrativos, históricos, que determinan nuestro caminar diario, tejiendo y construyendo constantemente nuevas memorias, forjando nuevos relatos personales, colectivos o sociales..... Estas imágenes abren el camino a la reflexión sobre los procesos creativos y las nuevas espacialidades, sobre los mecanismos que estructuran y definen la construcción de espacios alternativos y temporalidades mixtas. Un pretexto para reflexionar sobre las ambigüedades que recorren nuestra vida cotidiana."*

Entre las exposiciones de los últimos años, Varela ha participado en *Un Tiempo Propio*, en el Centre Pompidou, Málaga, 2021-2022; *Tropicalismo Remixed*, en la Brasileia Foundation, Basilea, en 2018; *AI- 5 50 anos*, en el Instituto Tomie Ohtake, São Paulo, en 2018; *The World Goes Pop*, en la Tate Modern, Londres, en 2015, donde la obra de la artista es reconocida como crucial en el Pop brasileño; *Espaços Simultâneos*, en el MAC Niteroi, Rio de Janeiro; o *Elles*, en el Centre Pompidou Paris, en 2009.

Pepa Caballero, por su parte, siguió un proceso creativo de progresión no lineal hacia la Abstracción Geométrica. En su caso, el interés por la superficie es absolutamente claro. La delimitación de los preceptos representacionales para incidir en la luz y el color, desde perspectivas tanto constructivas como analíticas, es el eje principal de su trabajo. Luz y color son claves que ambas comparten, en tanto que materia de plasmación de investigaciones sobre la idea, orientadas en el caso de Caballero por intereses ligados tanto al arte contemporáneo como al pasado de la práctica de la

pintura y de la historia del arte, especialmente los Grandes Maestros del arte occidental. Tuvo una gran importancia para ella la obra de Fra Angélico, particularmente la Anunciación que se encuentra en el Museo del Prado, aunque el color azul y, sobre todo, el dorado, el color de la luz para ella, serán fundamentales en su evolución pictórica. Para Caballero, el signo plástico y el resultado de la superficie son parte inseparable del contenido de la obra. Observamos la homogeneidad del pigmento aplicado con precisión sobre la tela, las divisiones impecables de los campos de color, el trazado exacto de las líneas que cruzan las zonas en que se divide el cuadro, la pincelada y el uso de la retícula. Todo se articula, pues, para plasmar una idea, por el placer que proporciona el buen hacer. En la obra de Caballero todo está supeditado al programa de la temática en juego y de la serie a la que dará lugar su desarrollo. También cambiará posteriormente en su puesta en pared, al usar los modelos del díptico, el tríptico y el políptico como formulaciones de un posible relato dentro del espacio de la sala.

En la muestra recogida en esta exposición hallamos la plasmación de algunas de las ideas que acabamos de exponer. Las telas paisajísticas de Varela, casi nos atreveríamos a calificarlas como aéreas, realizadas en la década de los años 80, juegan con la superposición de espacios y tiempos, de modo que el realismo se ve trastocado por reflejos y por obstáculos visuales, en ocasiones también por la deconstrucción en planos diversos. Antes de estas obras reunidas bajo el título *Images*, en la década de los 70, en transición desde su primer acercamiento al tropicalismo, encontramos otra serie de telas, bajo la denominación común de *Solares*, en las que la luz se apodera de las obras, con algunas particularidades que las hacen alejarse de los caminos trillados. Recogen espacios que suponemos habitados y que rompen con las representaciones tradicionales, pues el espectador, invisible, se sitúa en un espacio intermedio entre la fuente de luz y la pared iluminada de la que cuelga un cuadro. Tradicionalmente, cuando se representan interiores, nuestra mirada es a menudo conducida hacia el exterior, por el contrario, Cybèle Varela nos lleva en primer lugar al reflejo. Ventanas invisibles y reflejos. Con la luz reflejada construye una pieza abstracta, que deviene figurativa cuando nuestra mirada es conducida irremediabilmente al cuadro dentro del cuadro. El paisaje colgado acerca la obra a la cotidianeidad, la hace pop. Las líneas de sus obras no tienen la exactitud de las de Pepa Caballero y sus paisajes evocadores de la exuberancia brasileña, al tiempo que revelan cómo la naturaleza, los colores y la luz de su país están constantemente en su pensamiento, se acercan a un impresionismo contenido, pero el efecto resulta hiperreal. En cuanto al autorretrato, titulado *La artista*, muestra de su trabajo de los años 90, la escalera en la que se halla subida la pintora cobra sentido como representación realista de un utensilio banal al servicio de quienes pintan o esculpen, aunque ello no es óbice para que pueda tener un significado segundo, simbólico, que recoge la dura ascensión hacia un lenguaje propio, hacia un reconocimiento, una exaltación de la actividad artística por parte de la artista plástica. Cuadro-manifiesto en muchos sentidos, este díptico de Varela puede, entre otras, entroncar con una corriente pictórica caracterizada por lo que se conoce como canibalismo, es decir, la absorción y la resignificación del otro, de lo otro, de todo aquello que pueda interesar al artista. Además, supone un acercamiento arriesgado a la perspectiva, en el que incorpora el juego con los espacios y los momentos diversos, superpuestos, contradictorios, que contribuyen a crear una gran complejidad referencial y simbólica. Reflejos y colores son también los protagonistas

de las imágenes en movimiento del vídeo proyectado. La composición es de una narratividad evidente, atravesada por fuertes líneas que ayudan a introducirse en las realidades paralelas y la memoria, cuestiones que han acompañado a la artista a lo largo de su trayectoria, junto con las de género y sociales.

En esta exposición podemos contemplar obras de Pepa Caballero realizadas entre 1999 y 2002. Un de ellas, de la serie *Trilogía*, se titula *Planos cortados por el oro de Fra Angelico*. El trabajo de este artista del Quattrocento, particularmente la Anunciación del Museo del Prado, es fundamental en su evolución pictórica. Las otras piezas, hechas en 1999 y 2000, pertenecen a la serie *Mediterráneo*, inspirada por la luz y el color de los paisajes de ambas orillas de este mar, y en las diferentes culturas que han florecido en ellas. Así, los rosas y amarillos evocan el calor, el terral y las puestas de sol del verano. En las tres telas de mayor tamaño de esta serie, evoca elementos arquitectónicos a los que incorpora los colores rojos cinabrio y el verde oscuro. El trampantojo es invitado así a la celebración de la abstracción, merced a la cual los frescos romanos de Pompeya son despojados de sus figuras, manteniendo solo el fondo.

El pensamiento analítico de Caballero se muestra en las obras que nacen de la observación de los Grandes Maestros de la pintura occidental, especialmente del Renacimiento. Los elementos constructivos, vagamente referenciales aún, desaparecen para dar paso a la forma y el color, los signos se depuran. El trampantojo se acentúa para devenir un juego visual interactivo.

Isabel Garnelo y Carmen Cortés
Comisarias de la exposición